Suscrición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 13 de Julio de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.730

A nuestros Suscritores

de la capital que se ausenten durante el verano, les remitiremos LA LUCHA al punto en donde residan sin aumento de precio, con solo avisar á esta Administración.

La literatura, el amor y la tésis.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Esto que parece título de fábula, no es sino expresión sumarísima de los párrafos que van á seguir, en los cuales pretendo dar esplicaciones sobre cierta afirmación crítica que hice hace tiempo, al hablar de la novela *La piedra angular*. Su autora, mi distinguida y buena amiga Emilia Pardo Bazàn, aprovecha la ocación que le ofrece la novela *Tristana* de Perez Galdós, y discute mi tésis.

Yo no replico, ni puedo replicar, por la sencilla razón de que estoy CASI conforme con la meritísima escritora del *Nuevo teatro crítico:* más por lo mismo, creo necesario aclarar lo que dije, para que la propia acusadora me devuelva la fama y me levante el dictado de enemigo de las novelas amorosas.

Por que de nada menos se me supone reo: lo cual, figúrense Vds. puede hacer llover sobre mí—y quizás á estas horas ya es irremediable—la animosidad de todo el sexo bello que, al parecer, solo vive para el amor según dicen las gentes, y por añadidura, de todos los románticos y sentimentales del otro sexo, que todavía leen á escondidas el *Rafael* de Lamastine y hasta *Oscar* y *Amanda*.

Francamente, no me resuelvo arrastrar tamaño peligro.

Pláceme estar bien con las señoras, cuyos piés beso, y hasta con los románticos (machos) que no dejan de tener su papel en la vida; y por todo esto, más el natural deber de conciencia que pide ser franco y explícito, clarito como el agua, en las palabras y en las intenciones, voy á decir cual es mi verdadera opinión sobre la novela amorosa..... «en sí y en sus múltiples relaciones» con los demás géneros de novela.

Y ante todo, allá vá el cuerpo del delito.

Lo que yo dije en el número 1.475 de *La Justicia* (2 de Febrero, 1892), fué lo siguiente:

«Nuestra novela se va pareciendo algo, en el trascendentalismo de su *intención*, á la novela rusa y á parte de la alemana; y semejante deserción de los modelos eróticos franceses, semejante apartamiento de la futilidad artística, bien valen ser notados y recibidos con palmas.»

Pues bien; esto cree D.ª Emilia que sentencia en menos precio de las novelas de asunto amoroso; replica con mucha razón, que el amor es cosa tan esencial en la vida como cualquiera de las cuestiones más ideales, que ahondando en su estudio puede llegarse al planteamiento de problemas altísimos y trascendentales, y que si algo falta á la literatura, es hacer ese sondeo y sacarle el tuétano á los documentos de amor, cosa que, por lo general, no hacen los novelistas.

Conforme y á eso voy.

Lo mismo ha dicho mi muy querido Leopoldo Alas, al escribir de *Realidad*.

«¡El amor en la novela! ¡Qué poco ha trabajado el realismo todavía en el amor! ¡Cuánto se deja en este asunto capitalísimo al convencionalismo y á los hábitos románticos! etc.»

A lo mismo me refería yo en el párrafo transcrito.

Las palabras van siempre en función del pensamiento capital que informa la proposición á que se refieran.

Yo había empezado mi artículo sobre *La piedra angular*, refiriéndome á *Insolación* y *Morriña*, esos dos cuentos amorosos de Emilia Pardo Bazán, que tengo, dicho sea sin ofensa para mi buena amiga, por lo más superficial y externo que ha escrito; y claro es, ya no puede quitarme de la memoria la imágen de esos ejemplos, en los que pensaba cada vez que surjía la comparación entre la novela crítica y la de *tésis* diferente. Tambien pensaba, como es natural, en la gran masa de novelas francesas que, á lo sumo, han intentado encontrar «la verdad erótica exaltando el elemento *material* de esta pasión», y formulaba dentro de mi el juicio de que aún en la propia obra de Zola y la parte amorosa—si más incitante para la mayoría del público—es inferior, *de menos calado* que las otras que analiza y penetra diferentes pasiones y sentimientos humanos.

Refeíame, pues, siempre á una realidad actual, á lo que hasta ahora (salvo contadas excepciones), pero sobre todo en las obras contemporáneas, ha dado de sí la literatura tocante á este tema, é igual criterio he seguido en ocasiones análogas, discutiendo lo mismo, como pediré al lector que me dispense la honra de leer los capítulos titulados *La literatura y las ideas* y *Señal de los tiempos*, de mi próximo libro que se llamará *Mi primera campaña*.

Nada de esto lleva, por tanto, camino de desconocer la virtualidad *esencial* de la materia amorosa, para ser fuente de grandes obras de arte.

Nó, yo nada niego. ¿Cómo ha de negarla quien adora en la inimitable novela de Balzac *Le lys dans la vallée?*

Pero, ¡cuàn pocas veces llegan á esto los autores! ¡Por cuánta superficialidad de Fenillet, de Cherbuliex, de Olmet, de Daudet, de Goncourt, de Alarcón, del propio Bourget, hay que saltar para llegar á *Saphio*, á *Chérie*, á *Cœur de feunne* y pocas más!

Nótese que cito autores buenos y medianos, atendiendo solo á la popularidad (bien ó mal adquirida, positivamente mal en algunos) de que gozan, pues de Zola, lee ó compra con afán á Fenillet.

Ahora bien: cuando en el amor se ahonda, desaparece la futilidad y salta el problema: entonces, la novela amorosa es tan de tésis y tan trascendental como la de más alta filosofía, y entonces ¿quién lo duda?

Interesa de igual modo que *Realidad*, *La Fé* ó *La piedra angular*. Problema amoroso hay en *Ana Karénina*, como, en cierto modo, lo hay en *La sotana ó Krentzer*, dos de las mejores novelas de Tofstay y todas las de este siglo; y lo hay tambien en *Realidad*, cuya lectura es un modelo en la literatura española y en la *galdosiada*.

Todos saben—y yo mismo lo he dicho hace poco—que los lectores franceses, preguntados acerca de las novelas que mejor pintaban el amor y especialmente el de la mujer, han resuelto en plebiscito abierto por *Le Fígaro*, que las únicas que merecían este juicio eran *Chérie* de Goncourt; *Salamvaliela*, de Flanbert; *Ursula Mironet* y *Le lys dans la vallée* de Balzac.

El número cinco en la votación, lo ocupan las *cartas* de la Srta. de Lespinasse; y aún de los cuatro anteriores hay que confesar que *Salambo*, no es, ni pretendió Flanbert que fuera predominantemente novela amorosa, y que *Ursula Mironet* dista mucho de su compañera y de las demás obras maestras de Balzac. ¡Y esto en una literatura tan acentuadamente crítica como la francesa!

Pero debe también notarse otro aspecto de la cuestión.

Con raras excepciones nuevamente teratológicas, el problema del amor se plantea en la vida de todos los hombres.

Para todos, este sentimiento ó pasión llega á adquirir los caractéres de cuestión litigiosa, que preocupa, excita el pensamiento y sugiere resoluciones más ó menos favorables.

Por esto las fábulas de amor interesan universalmente de un modo personal, subjetivo, no desde el punto de vista del arte (esto se queda para muy pocos) sino desde el de los compromisos, recuerdos y esperanzas individuales.

Más tambien es muy cierto que la mayoría de los hombres no pasa de aquí, que para la masa del género humano no hay otro problema, verdaderamente problema, con relieve bastante para formar un alto en la vida y llenar por sí solo la edad de las memorias melancólicas y dulces, que el del amor; y aún así, cada cual lo plantea á su modo y de seguro hay muchos que no *sienten*, que no saben sentir la hermosa tristeza de una novela amorosa como *Nido de hidalgos*.

Con ser una cosa elemental en la vida el amor, todavía resulta que muchísimos lectores no llegan á su fórmula social, precisamente aquella en que mayor exaltación puede lograr el arte: con lo cual se establece ya una primera limitación en lo que respecta á la trascendencia de los asuntos amorosos.

Pero además del problema amoroso hay otros muchos en la vida humana, precisamente aquellos que más distinguen al hombre y á la sociedad de los hombres, de los demás individuos y sociedades naturales. Esos problemas—sociales, políticos, filosóficos, religiosos, etc., como dice Emilia Pardo—no adquieren tal cualidad sino para un número escaso de gentes que, por ley natural, son las más cultas, educadas y nobles de espíritu. El resto, si parece que tambien entra por este camino, no entra en realidad: es arrastrado, llega á sentir el choque real y áspero que aquellos problemas reflejan sobre la vida, pero no se les plantea idealmente, y no le interesan por tanto los libros que hablan de ellos: y justamente este resto de humanidad es la menos culta y elevada de espíritu.

Cabe pues decir, que los asuntos sociales, políticos, etc., no solo en su propia esfera sino en el arte tambien, son superiores á los amorosos, porque pertenecen á una esfera superior de desarrollo psíquico.

Tal es el sentido en que yo me atrevo á sostener, no la *mayor miga* de los asuntos en cuestión, porque todo es infinitamente *ahondable* hasta donde el poder del sujeto alcanza, pero si su jerarquía mayor, su más alto grado relativamente á la evolución cerebral humana; y por ello digo que los novelistas suben en excelencia cuando, de los cuentos puramente amorosos—planteados sobre todo según la vulgaridad dominante—llegan á *sentir* aquellos otros asuntos y á encender en ellos la llama de su inspiración.

Despues de lo cual, voto porque se ahonde mucho en el asunto amoroso, y por que, siguiendo las huellas de Balzac y de Bourget, llegue el arte moderno á una superior concepción y vista, à un más profundo análisis y exámen de ese eterno problema, del que tan poco sabemos todavía apesar de Stendhal y de Mantegazza.

RAFAEL ALTAMIRA.

7 de Julio de 1892.

(Prohibida la reproduccion).

Exposición de Chicago.

(Noticias directas.)

El Instituto Politécnico de Lóndres tiene ya inscritos en sus libros los nombres de más de 800 personas que irán á la Exposición.

El instituto intenta arreglar una série de excursiones para facilitar á las personas de capitales módicos. Tiene el Instituto contratos con la Compañía de Vapores *Inman*, á la cual pertenecen algunos de los vapores más grandes y rápidos que cruzan el Atlántico, para excursiones semanales. El programa es como sigue: Dos dias en Nueva York, una visita corta á Filadelfia y á Washington, una semana en Chicago, y vuelta por via del Niagara y el Rio Hudson hasta Nueva York. El viaje de ida y vuelta será de un mes y el coste no pasará de $ 125.

—De Irlanda se enviarán algunas de las famosas vacas de Kerry. Un número de bellas irlandesas ordeñarán estas vacas y después haràn mantequilla à los visitantes. En el pueblo irlandés se verán también otras irlandesas en sus cabañas, vistiendo trajes nacionales, hilando y tejiendo lana y ocupadas en otros trabajos caseros como si estuvieran en Irlanda.

—El ferro-carril *Baltimore and Ohio* desplegará en la Exposición uno que muestre la historia y el desarrollo de ferro-carriles desde el principio hasta la fecha. Al efecto ha mandado un representante à Lóndres para que prepare modelos de varios de los interesantes objetos de este género que actualmente se encuentran en el Museo Kensington.

—Laid Hermanos, los muy conocidos constructres de navíos de Birkenhead, Inglaterra, expondrán una colección muy extensa de todo lo relativo á este ramo. La exposición que hizo esta casa en la reciente Exposición Naval en Inglaterra llamó mucho la atención de los concurrentes.

—El Canadà hará una exposición de sus recursos minerales que será una sorpresa para muchas personas. Las provincias de Ontario y Quebec enviarán grandes colecciones de los minerales que en ellas se encuentran. Los minerales de oro de Nova Scocia son de una riqueza increible, y las muestras de carbón de piedra darán alguna idea de los tesoros que posee esta provincia. De Ontario los principales minerales serán asbestos, mica, plomo, grafito y depósitos fostáticos. De Quebec se verán muestras de las afamadas minas de niquel que allí existen.

—De Singapore, el Jefe del Departamento de Negocios Extranjeros ha recibido la noticia de que el Sultán de Jahore, uno de los más ricos estados en el Oriente, ha decretado que se prepare y envie á la Exposición un pueblo Malaya, con sus casas habitadas por indígenas trabajando en sus ocupaciones de costumbre. Es muy probable que el Sultán vaya á la Exposición.

—Otra exposición muy interesante que se verá, será una colección completa de las armas, los uniformes, banderas, tiendas, y demás material de guerra que se han usado en los Estados Unidos desde el año de 1776.

Para esta exposición, se han señalado 6.000 piés cuadrados. Los uniformes se enseñarán en maniquís. Un grupo de mayor interés será de siete oficiales del ejército actual montados á caballo, representando el General en Jefe Schofield con su Estado Mayor. Todo el material en esta exposición proviene de los Estados Unidos. Una colección de veinticinco banderas que formarà parte de esta exposición, está evaluada en $ 8.000.

—Del Bureau de Patentes y Privilegios del Gobierno de los Estados Unidos, se enviará á la Exposición una colección muy completa de modelos de todas las invenciones americanas de mayor importancia que han sido privilegiadas, para que así se pueda demostrar de una manera positiva el desarrollo de las artes y ciencias en los Estados Unidos.

—De California se intenta enviar á la Exposición uno de los árboles gigantescos que alli crecen. Estos árboles se llaman Palo Rojo (Sequoia Gigantea). El árbol que se ha elegido mide 100 metros de

alto con un diámetro de 10 metros á flor de tierra. Para conducir este gigante hasta Chicago, será preciso mandar construir un tren compuesto de wagones especiales. El tronco se vaciará todo alrededor de manera que forme una série de tiendas donde venderán vinos y frutos de California y objetos curiosos de la misma madera del árbol, esculpidos y pulidos.

Cortes.

Madrid 11.—*Congreso.*—El señor Marenco, diputado republicano que pertenece á la armada, anuncia una interpelacion referente á la Trasatlántica.

El señor Romero Robledo replica que le contestará mañana.

Las minorías liberal y republicana presentan una proposicion pidiendo sea derogada la ley de adaptacion electoral de Marzo de 1891, por considerarla en pugna con la legislacion vigente.

El señor Arias Miranda la apoya en un largo discurso.

Como se vé, continúa la obstruccion de las minorías.

El señor Arias Miranda ha retirado luego su proposicion.

El señor Palma, federal, ha presentado y defendido una proposicion para que el Gobierno renuncie el derecho de nombrar los alcaldes.

Otros diputados presentarán otras proposiciones.

Senado.—La sesion no tiene interés alguno, haciendo varios senadores preguntas de escaso interés.

Noticias locales y generales

Seguimos soplando desde que amanece hasta que al sueño nos rinde la fatiga de estar siempre vaciando y llenando los pulmones á fuerza de soplidos y resoplidos y de andar mudando de sitio en busca de fresco ambiente; de la sala al gabinete, del gabinete al despacho, del despacho al corredor, de la tienda á la trastienda, de la puerta de la casa á la puerta del pasillo y todo el dia andamos así sin encontrar la panacea que buscamos con anhelo inútil.

Y esta faena es torta y pan pintado para la que pasa el pobre que tiene que salir á la calle y subir y bajar y parar y averiguar y aburrir preguntando para dar pasto á la curiosidad de los lectores; esó si que es bregar á lo Chiclanero y tambien inútilmente, porque como no hay noticias y la jente sufre asfixiada, si alguna existe anda envuelta entre la pereza de los poseedores y los papeles que aguardan turno de investigación. Resultado, que se vuelve uno á casa más huntoso que un queso manchego y con más fatigas que las que pasó Colón en aguas de América. Y como hay que escribir porque los cajistas piden y los lectores esperan, hay que renunciar á todo y tomar la pluma para emborronar cuartillas; la cuestion es satisfacer el compromiso con los suscritores y no tener pereza, porque si la pereza se casa con el calor, entonces si que habremos hecho un pan como unas hóstias.

En fin, dichoso aquel que tiene bolsa repleta y humor para viajes, porque podrá encontrar fresco clima en rejiones más ó menos apartadas; interín nosotros, condenados á sufrir y ganar los garbanzos familiares, sufrimos con estóica resignación las fatigas estivales y los contratiempos del invierno, ya que á eso hemos nacido por desgracia sin poder pasar de ochavo moruno.

—La recaudación obtenida por las Aduanas de la Península é islas Baleares durante el mes de Junio próximo pasado, asciende á 11.923.562'90 pesetas, ó sean 1.270.004'39 más que en igual mes del año anterior, en que se recaudaron pesetas 10.653.558'51.

En aguardientes, petróleos y trigos, ha habido una baja de 1.253.364'98 pesetas.

Han tenido alza las provincias de Almería, Badajoz, Barcelona, Coruña, Gerona, Guipúzcoa, Múrcia, Orense, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Santander, Sevilla, Valencia y Vizcaya.

—Se ha ordenado la busca y captura de los prófugos de la armada Emmanuel Branion Duran y Tomás Bochs Pujol, naturales ambos de Cadaqués.

—Se ha concedido la propiedad de las minas, *Piedad* de mineral cobre aurífero, situada en Ogassa á D.ª Petronila Maranche; *Hermoso Pedrito*, de mineral antimonio argentífero, sita en Ribas, á D. Miguel Tornabells; *Caridad* de mineral cobre sita en Ribas á D. Miguel Tornabells y *La Fama* de mineral antimonio sita en Ribas, al mismo D. Miguel Tornabells.

—Por fin van desinfectándose las cloacas pero se echa tan poco líquido, que hay de ellas que huelen más cuando se han desinfectado que antes de hacerse la operacion.

Nosotros, para hacer las cosas á medias, no haríamos nada porque lo contrario es gastar el dinero inútilmente.

—En Covington (Estados Unidos) tuvo lugar el 15 de Junio un desastre que ha sumido en la mayor consternacion á los habitantes de aquella localidad.

Hallábase en construccion un puente sobre el rio Licking, destinado á unir las poblaciones hermanas de Covington y Newport, y á causa, según parece averiguado, de que el andamiaje no ofrecía la bastante solidez para resistir los enormes pesos que sobre él se colocaron, se hundió el puente, arrastrando consigo al gran número de trabajadores que allí había.

Calcúlase el número de víctimas de este siniestro en treinta y cinco ó cuarenta, no pudiendo precisarse aún la cifra, figurando entre ellas los dos hermanos Bairds, de Pittsburg, contratistas que dirigían personalmente los trabajos.

Además de los muertos, que en su mayor parte eran casados y padres de familia, ha habido muchos heridos. Hasta las últimas noticias habían podido rescatarse 23 cuerpos; pero aún quedan en el fondo del rio, bajo los escombros del puente, un número de infelices cuya suerte se ignora.

—Nuestro apreciable colega *El Orden* de Figueras, defiende al Juez Municipal de Port-bou y querido amigo nuestro D. Francisco Balló de las calumniosas frases que le ha dirijido *La Concentracion*, cuyo suelto ha sido denunciado á los tribunales.

Creemos que *La Concentracion* no ha estado muy cerca de la razon en la ocasion presente, pues D. Francisco Balló es una persona dignísima bajo todos conceptos, un Juez municipal celoso y, como particular, un excelente padre de familia, ciudadano honrado y buen amigo. Como el colega figuerense, sentimos tambien la injusticia cometida por *La Concentracion* en el caso de que tratamos.

—Según el estado que publica la Cámara de Comercio de Reins, la exportacion del Champagne, á partir del año 1845, ha ido aumentando constantemente, pues en dicho año se exportaron 6.500.000 botellas de dicho caldo, creciendo tanto la demanda en los sucesivos, que en la campaña de 1891-92 llegó á 24.243.000 botellas, de las que cuatro millones y medio se han consumido en Francia.

La proporcion en que se hallan los vinos naturales y los artificiales, no la consigna la Cámara, cuyo dato seria oportuno conocer.

—En el sorteo de la lotería nacional celebrado anteayer, han resultado favorecidos: con el primer premio el número 996; con el segundo el número 4.327, despachado en Barcelona, y con el tercero el número 674.

Han sido premiados con 30.000 pesetas los números 4.621 y 13.634.

Además, han resultado favorecidos con premios de 4.000 pesetas los números 3.898—3.961—9.145—15.873—302—3.128—3.830—4.947—5.091—6.046—6.451—8.473—12.012—14.913—17.264—17.343.

—Se ha mandado se busque y se prenda á Daniel Villar Fernandez y Juan Sageta Andreu.

—Se le han señalado ocho dias de plazo á D. Mariano Medina de Pomar, para que aumente en cien pesetas el depósito que hizo al pedir el rejistro de la mina de plomo *Pipo*, situada en el término de Llagostera.

—Leemos en un periódico de Barcelona:

La enfermedad desarrollada hace algún tiempo en el ganado de cerda, en el término municipal de Tortosa, toma cada dia mayor incremento, causando gran número de víctimas. A un labrador de la partida de Campredó se le han muerto en pocos dias quince de dichas reses.

Las autoridades nada hacen para combatir dicha enfermedad, cuya naturaleza no han estudiado siquiera, y puede dar origen á la alteración de la salud pública.

Vamos viendo que en todas partes cuecen habas y reina el mismo celo municipal.

—El juzgado municipal de Figueras venderá el veinte del próximo Agosto, las diez y siete fincas que constituyen el manso llamado de *can Carreras de Vilortolí*, situado en el vecindario de este nombre.

—Telegrafían de Chambery, que al encontrarse un peloton de oficiales y soldados del batallon de cazadores alpinos, número 13, en el *glacier* de la «Grande Casse» en el distrito de Lanslebourg á unos 3.800 metros de altura, fué sorprendido por un violento huracán de agua y nieve.

El teniente Porcher y el ayudante Rosier perdieron la vida, mientras que el teniente Messiny y dos soldados recibieron heridas mortales.

—Según la ley, debe existir en esta ciudad una Junta local de Sanidad; segun el rumor, lo que dicen los periódicos y lo que manifiesta el gobierno, el cólera lo tenemos en Francia; de Gerona á Francia solo hay unas dos horas y media en ferrocarril y con esta distancia, dicho queda lo expuestos que estamos á ser visitados por tan terrible huesped, y dicho queda tambien, lo bueno que hubiera sido que esa Junta de Sanidad se hubiera reunido ya, hubiera adoptado medidas enérjicas y se hubiera hecho algo en sentido de la hijiene, porque con dolor hemos de consignar, que en Gerona hay gente que no comprende sus intereses y vive en verdaderas pocilgas, sin limpieza, sin órden y sin la menor precaución personal, como hay una policía urbana deficientísima porque la suciedad impera por todas partes.

Nada se ha hecho para adoptar medidas contra el cólera ni se vé haya predisposición á hacerlo, por lo cual llamamos la atención del Médico señor Tuyet, Alcalde de la ciudad, para que vea si puede esta situación prolongarse y diga si viene el del Ganges como nos las vamos arreglar. En Madrid se hacen preparativos; en cambio aquí no pensamos en nada.

—Los periódicos de Barcelona de ayer mañana y las ediciones de la tarde, traen extensas reseñas de lo que ha hecho y dicho un desgraciado criminal llamado Peinador, que ayer mañana pagó en el patíbulo un horrendo crímen cometido.

No somos partidarios de esas prácticas periodísticas; porque el pueblo se acostumbra á tomar por costumbre lo que solo debiera infundirle horror, y por lo mismo nos limitamos á dar cuenta de la ejecución que tuvo lugar ayer á las ocho de la mañana en Barcelona, en presencia de grande gentío que vá á esos actos como pudiera ir á una función de espectáculo. ¡Qué pena produce esto!

—Ayer tuvimos unos cuantos chaparrones sin truenos ni vendabales y aunque el cielo sigue encapotado, no creemos, por su cariz, que resulte la lluvia benéfica que apetecemos todos. Por lo pronto, el calor es lo único que no mengua hasta la hora que cerramos la edición.

—*Páginas de mi vida* es un lindo tomito publicado por el jóven escritor D. Ramón Sánchez Díaz, al cual felicitamos por la cariñosa acogida que su primera obra ha obtenido.

Esta, que bien pudiéramos llamar *autobiografía de un corazón*, está escrita con tal sinceridad, con tan hermosa sencillez, que algunas de sus páginas recuerdan otras delicadísimas de Lamartine.

El libro lleva un prólogo de D. Antonio Sánchez Perez, el estilista, el maestro de tantos. De modo que ¡miel sobre hojuelas!

Los vecinos.

III.

Mi amigo Alberto es hombre de unos cuarenta años que, à consecuencia de graves quebrantos de fortuna, resolvió alquilar un primer piso en una calle por el estilo de la del Cármen, de Gerona, á fin de hacer economías.

Aquí, pensaba Alberto, si no me veo completamente libre de las molestias que suelen ocasionar los vecinos, tendré las menos posible, porque enfrente las casas están lejos y en la que he alquilado tan solo hay bajos, el primer piso que yo ocuparé, y el cuarto segundo. Es cierto que á derecha é izquierda hay otros edificios, pero ¿qué molestias podrán ocasionarme? casi ninguna.

Incautóse pues de las llaves de la habitacion y dispuso la conduccion de muebles, que se componían de tres camas, cinco cómodas, dos sofás, cuatro mesas, tres docenas de sillas, dos armarios y otros objetos de menos importancia, pero nunca vistos con tanta abundancia por aquellas sencillas gentes en una sola casa particular.

La circunstancia de ser los referidos muebles trasladados por hombres y no por ningún carruaje, á fin de que no se estropeasen y ser poco distante la antigua habitacion de Alberto de la que habia resuelto ocupar, hizo que hubiesen de emplearse dos dias en el traslado, lo cual ocasionó la admiracion de todas las mujeres de aquella semicalle y que varios chiquillos acudiesen á presenciar la instalacion, como si hubiesen de salir los gigantes ú otra cosa por el estilo.

Al amanecer del dia siguiente, Alberto fué despertado por las detonaciones de una pistola; se vistió á toda prisa pensando que habría ocurrido algún suicidio ocasionado por la miseria de algún habitante de la casa inmediata, cansado de luchar con el hambre. Abrió un balcón que daba á unos huertos con intencion de averiguar lo ocurrido, en el mismo instante en que sonaba otra detonacion.

Averiguado el caso, resultó ser que un chico de unos catorce años se había apoderado de una pistola de su padre y se divertía quemando pólvora para darse el gusto de meter ruido.

Volvió á acostarse, pero no pudo volver á conciliar el sueño á causa de la gritería promovida por cinco ó seis muchachos que vociferaban pidiendo pan á su madre, pensando que el que más grita e alcanzaría un cacho más grueso.

Esto sucedía en la mitad de los bajos que servian de vivienda á una familia de obreros; en cuanto á la otra mitad, la ocupaba una linda jóven cuyo marido residía en Figueras, y no estaba en muy buenas relaciones con su esposo.

Serían las siete de la mañana, cuando Alberto resolvió dar una vuelta por la parte de huerto que le correspondia y que deseaba transformar en jardin.

Tan pronto como se halló en él, observó que la vecinita mal avenida con su esposo, le hacía señas para que se aproximase á una puerta trasera de su habitacion.

Me tomo la libertad de llamar á V. para advertirle lo que ocurre en esta casa, contando con su discrecion,—le dijo.—V. posée muchos muebles y esto demuestra que está en buena posicion social. Si yo hubiese podido aconsejarle, le hubiera dicho que no viniese á esta calle porque sus moradores son gente pobre que, cuando carecen de leña, van á robarla en los bosques más próximos á la poblacion, y cuando les faltan patatas, nueces, castañas, cebollas, maíz ó cualquier otra cosa por el estilo, salen al campo y se lo proporcionan tomando por base el refrán que dice: «España es de los españoles.»

Pero lo más grave de todo, es que un hijo de la vecina del segundo piso no vive de otra cosa que de jugar á los prohibidos y robar.

Ahora ya está V. advertido; en cuanto á mí, estoy á su disposicion para arreglarle el piso, la ropa, la cocina, en fin, para todo lo que se le ofrezca; pues hallándose ausente mi marido, que es muy bruto y le gusta cambiar de mujeres, él vive como si fuese soltero ó viudo, quedando yo en completa libertad, pero sin un cuarto; por cuyo motivo he de procurarme dinero para vivir sin reparar en los medios, pues me asustan el hambre y la soledad.

Entonces lanzó una mirada cariñosísima á Alberto, el cual quedó pensando que era gran fortuna para él haber pasado á vivir en una calle que solo tuviese casas en una acera; pues á tener dos, hubiera sido muy peligroso habitarla.

Dionisio Rehilete.

Ravachol.

París 11.—Con motivo de la ejecución de Ravachol, que se ha efectuado en Montbrison á las cuatro y cuarto de esta mañana, la mayor parte de los periódicos han retrasado su tirada con objeto de dar cuenta de todos los incidentes de este acto.

Hé aquí los detalles más importantes de la ejecución.

Esta se ha efectuado en la plaza de la cárcel, situada en un punto que domina la población, por cuyo motivo el reo ha sido conducido al patíbulo en un furgón tirado por ocho caballos.

Las inmediaciones de la cárcel, así como las avenidas de la misma, se hallaban ocupadas por fuerzas del ejército que contenían á la muchedumbre ansiosa de presenciar la ejecución.

De vez en cuando se oían gritos entre la multitud, seguidos de sordos rumores, viéndose obligada la tropa á contener las oleadas de gente que pretendían romper las filas.

Al notar la muchedumbre que Ravachol llegaba á la plataforma donde se hallaba instalada la guillotina, hizo otro movimiento de avance, que fué repelido por las tropas.

Ravachol preguntó si podía dirigir la palabra al público; pero habiéndosele negado esta petición, se desató en improperios contra los magistrados, haciendo cierta resistencia, por cuyo motivo los ayudantes del verdugo le han empujado hácia la báscula, cayendo la cuchilla en el momento en que acababa de dar en tono sarcástico, un ¡viva la República! Algunos testigos presenciales afirman haber oido ¡viva la anarquía!

Al caer en la cesta la cabeza de Ravachol, se ha producido entre la multitud una gran excitación, profiriéndose gritos cuyo sentido era imposible definir, por más que se cree eran de venganza.

El ejecutor de la justicia Deiblet, según afirman algunos periódicos se hallaba visiblemente descompuesto, contrastando con la actitud de los magistrados, que han tenido la suficiente serenidad de ánimo para presenciar la ejecución de su fallo.

Ravachol, al ser exhortado por un sacerdote para que se confesara, le rechazó de su lado diciéndole que hasta exhalar el último suspiro mantendría las opiniones por las cuales moría, y que por tanto consideraba innecesarios sus consejos.

Terminada la ejecución, las tropas han desfilado, quedando un retén cerca del patíbulo, pues se temia que las turbas se apoderasen del cadàver del célebre dinamitero.

El cólera.

El ministro de la Gobernacion ha dictado dos circulares.

La primera dice así:

La presencia del cólera morbo asiático en algunas regiones de la Rusia meridional y el avance de la epidemia al Oeste del Mar Caspio, amenazando en su marcha invasora el litoral del Mar Negro, obliga á nuestra administracion sanitaria á velar con todo interés y especial cuidado por el fiel cumplimiento de las disposiciones vigentes, relativas á la visita y admision de los buques de esta última procedencia, extremando su rigor en el desempeño de los importantes deberes que á las direcciones de sanidad de los puestos están encomendados.

En su virtud—dice la real órden,—S. M. el rey (Q. D. G.), y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido disponer que se excite el celo de las direcciones de sanidad marítima en cuanto se refiere á la visita de aspecto, tacto y estancia en bahía, ajustando su conducta á nuestra legislacion sanitaria, especialmente á la real órden de 31 de marzo del 88, y teniendo en cuenta que la imposicion de medidas cuarentenarias en las circunstancias presentes puede obedecer principalmente á las siguientes causas, ya prevista por la circular de 7 de julio de 1883.

E inmediatamente se especifican las medidas que en cada caso deben adoptarse.

La segunda circular va dirigida á todos los gobernadores civiles y en ella se les recuerda la observancia de las medidas de higiene pública, sobre todo en cuanto se refiere al régimen de las aguas, limpieza y saneamiento de las poblaciones, desinfeccion ordenada y eficaz extirpacion de los gérmenes ó focos infecciosos desde el primer momento, á cuyo efecto se impone el más exacto y rápido cumplimiento de las disposiciones dictadas á este propósito, principalmente de las reales órdenes de 20 de abril del 86 y 12 de agosto del 90, en las cuales se resume el Código sanitario á que deben someterse todas las provincias, aplicando unas ú otras prescripciones, segun se trate del período actual de precaucion, ó se llegase, desgraciadamente, al de invasion y desarrollo de la temible epidemia colérica.

La muerte de un bandido.

Hé aquí lo que referente á la muerte del jefe de la cuadrilla de bandoleros que venía siendo el terror de Andalucía, refiere nuestro colega *El Cronista* de Sevilla:

El encuentro.

Dispuestos á dar á conocer á nuestros lectores hasta el más minucioso detalle, del terrible desenlace y fin de la renombrada cuadrilla, no hemos descansado un punto por conocer hasta lo ignorado.

Como ya dijimos en nuestro número de ayer, la guardia civil del puesto de Aznalcollar al mando del teniente D. Francisco Peregra Soto Sanchez, y acompañado de varios escopeteros de aquel pueblo, llegaron á la hacienda de Vista Alegre, rodeando el lugar donde descansaban el *Pitero* y su compañero Lorda.

Estos, que indudablemente estarían sobresaltados, por la situacion violenta con que se encontraban desde que su compañero Nicolás, habia caido en poder de la justicia, apenas llegó á ellos leve rumor, se pusieron precipitadamente de pié y convencidos de que estaban copados, se dispusieron á morir matando.

Inmediatamente, la guardia civil, dió el alto, contestando el *Pitero* con un disparo, rompiéndose el fuego entre ambos bandos, dando por resultado, que el desdichado criminal, cayera al suelo bañado en su propia sangre.

La agonía.

Hasta su última hora, llegó rebelde el atrevido criminal.

Su conciencia empedernida, no le permitió pensar, cuando el último aliento vital se escaba de su cuerpo, en el más allá que hay despues de este mundo.

A las exhortaciones de la guardia civil, contestó con insultos, amenazas y blasfemias; su agonía fué dura, desastrosa, horrible.

Acercáronse los guardias al moribundo y uno de ellos le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Dàme agua.

—Dí como te llamas y te la daré.

—Dadme agua, miserables.

—Más valia que te encomendases á Dios.

(Unas cuántas blasfemias contestaron á esta insinuacion.)

—Di, ¿cómo te llamas?

—Francisco García Marin.

(No se sabe por qué en su última hora tomó los apellidos de Nicolás; pues se llamaba aquél Francisco Jimenez y Jimenez.)

Y ya no habló más.

Cogido á una fuerte rama con la mano izquierda, hacia el *Pitero* vanos esfuerzos por sacar con la derecha la pistola.

Convencido al fin de su impotencia, mordia la tierra con verdadera rábia, y como hiciese presa con los dientes en un medio ladrillo, lo tituraba con tanta facilidad como si fuesen huesos de aceituna que pasasen por debajo de la piedra del molino.

¡Triste postrer esfuerzo! Cerró furiosamente los puños, dobló la cabeza y exhaló el último suspiro, cayendo de cara al suelo.

Al levantarlo los guardias para colocarlo en la escalera sobre la cual le condujeron á Aznalcollar, el *Pitero* iba negro como su buen traje. Desfigurado por la horrible agonía el rostro viril, que, según los que le conocieron, tenía rasgo de simpatía.

A las tres de la tarde llegó el cadáver al cementerio; allí quedó hasta el viernes por la mañana, en que, despues de practicada la autopsia que la ley previene, se le daria ignorada sepultura.

Así terminó la historia del que soñó con eclipsar las glorias de Diego Corriento y José María.

El Lorda.

A esta hora aún no ha podido ser cazado el último miembro que queda libre de la pequeña partida del *Pitero*.

El Lorda es perseguido de cerca con tenaz empeño, pero indudablemente conocedor del terreno, ha conseguido burlar hasta ahora la vigilancia de la guardia civil, ocultándose á veces, indudablemente, tras escondidos matojos ó perdiéndose en los accidentes del terreno.

SANTOS DE HOY
San Anacleto p. mr.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Lúcas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 11.—Ha descargado un fuerte ciclon que ha causado grandes destrozos y ha derribado muchas barracas en estos alrrededores. En Aranjuez dejóse sentir con mayor intensidad.

Continúan recibiéndose telegramas de esa capital pidiendo el indulto de Peinador. Segun mis noticias, es muy difícil que esas peticiones surtan el efecto que desean los solicitantes.

Los concejales excomulgados por el Sr. Sagasta, como he anunciado, le han visitado esta tarde para reiterarle su adhesion; pero el Sr. Sagasta no les ha recibido por no hallarse en casa.

Renace la intranquilidad entre los telegrafistas por el retraso que sufre la resolucion de sus peticiones.

El Sr. Silvela está disgustado con el Sr. Sagasta por la actitud que observa la minoria liberal, especialmente los señores marqués de la Vega de Armijo, Canalejas y Gamazo.

En toda España la salud es satisfactoria.

En los centros oficiales se asegura que el cólera morbo ocasiona algunas defunciones en Paris.

Ha resultado inexacto que se hayan registrado algunos casos sospechosos en Bayona.

El Sr. Frontaura será nombrado gobernador civil.

En el Congreso han continuado las preguntas sin entrarse en la órden del dia.

Los diputados de la mayoría, impacientes, golpean los pupitres con disimulados bastonazos.

El Sr. Trinheria ha marchado á Portugal con objeto de continuar la propaganda en favor de que se consiga la reprocidad del corcho en tapones en el tratado de comercio entablado entre España y el vecino reino.

Extranjeros.

Paris 11.—La prensa comenta que el sultan de Marruecos haya dado sus pasaportes al embajador británico Sir Evan Smith, quien pretendió enarbolar el pabellon inglés en Fez, impidiéndolo las turbas, que maltrataron al agente indígena de la legacion.

Mr. Smit ha pedido una satisfaccion por este atropello.

Las noticias que se reciben respeto á la epidemia colérica, continúan siendo satisfactorias.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 98 —

aquella infamia, sino deshacerla por la generosidad.

—Dios nos manda perdonar, murmuró suavemente.

—Dios juzga severamente al culpable y premia al bueno, dijo Valdés, no pidas al corazon del hombre mas indulgencia que la del Sér Supremo.

—El arrepentimiento borra la culpa.

—Y quién te dice que ese hombre á no sentirse herido de muerte se hubiera arrepentido...

—Oh padre! Quién sabe!...

—Sigue, hijo mio tu historia, y no hablemos de eso.

—Poco tengo yo que deciros, padre; ese desgraciado me contó toda su historia de ódio y miserias... me habló de vos, de vuestro hijo... me reconoció, y entonces puso en mis manos los documentos que podian probar mi identidad, y el que os declaraba inocente... esto sucedió en Junio del pasado año.

—Cómo! Y has estado seis meses sin venir á salvarme! dijo Fermin con amargura.

—Padre!... No merezco esa reconvencion! Seis dias despues de morir el coronel, y en el

— 99 —

primer vapor que salia para la Península, me embarqué...

—Y bien?

—A la mitad de la travesía una horrible tempestad envolvió el buque... ¡ah Dios mio! No creo que un hombre pueda sufrir jamás tanto como yo sufrí entonces!... Sentia á la muerte cernerse sobre mí, que llevaba conmigo las pruebas de vuestra inocencia!

Si yo moria, continuó en tanto que secaba algunas lágrimas que brotaban en sus ojos, aquel secreto moria conmigo, vos no podiais recibir jamás el consuelo de veros justificado... era vuestra libertad, vuestra honra, lo que yo tenia miedo de perder, más que la vida!...

¡Qué horas de angustia, padre mio!

Yo de rodillas en la cubierta del buque, invocaba á Dios que permitiese salvaros, aunque fuese luego su voluntad tomar mi vida.

La cartera que contenia mis preciosos papeles, estaba conmigo, vuelta en mi pecho.

A mi lado habia un hombre bravo y leal, un cubano que, agradecido á algunos ligeros favores que pude hacer á su padre, y habiendo muerto éste, quiso unirse conmigo...

— 102 —

cho va á llegar, y aunque la tempestad pasó, nuestra situacion no es muy buena.

—Dios nos amparará.

—Así lo espero... Padre José, queréis ver si se han perdido aquellos papeles?...

Llevé la mano á mi pecho precipitadamente, y respiré con alegria.

—Están, aquí, dije.

—Gracias á Dios, tenia miedo de que hubiesen ido al mar.

IV.

—Pasamos la noche en una augustia creciente.

La lancha flotaba al azar, no teniamos remos para impulsarla y ademas, á dónde ir?

Las ropas mojadas nos pesaban de una manera horrible, y yo notaba que la voz de Nicolás se debilitaba por grados.

—Qué tienes? le pregunté.

—Nada, padre, no hay que alarmarse... me herí un poco en la cabeza al arrojarme al mar, pues la ola me echó hácia el buque, y la sangre sale poco á poco, pero eso no será nada...

Una ráfaga violenta inclinó al barco como si fuera á sumergirlo; la ola que avanzaba, salvó la orla del buque y entró en él.

Me sentí arrastrar, y luego padre mio, cuando me abandonaban las fuerzas, una mano poderosa me sostuvo con *vigor*.

No sé lo que sucedió despues... me hallé en una lancha... Nicolás estaba á mi lado... sus ropas, como las mias, estaban empapadas de agua...

—Pardiez, padre José, me dijo besándome la mano, por poco nos vamos con los peces, que no hubieran tenido mal banquete.

—Qué ha sucedido? le pregunté sintiendo mis ideas confusas.

—Casi nada!... La ola os declaró buena presa y se quedó con vos... pero afortunadamente yo estaba allí; yo, que nado como un pez... me lanzé detrás, os sostuve cuando ibais á sumergiros, grité, me agité, nos vieron al fin, y nos arrojaron esta lancha... pero ahora hay otra cosa mas séria.

—Qué hay?

—La barquilla, arrastrada por el viento, nos ha llevado muy lejos del vapor; sin duda la han creido perdida... nada se vé... la no-

¡Ah, padre mio! cómo Dios hace que la mas pequeña caridad de nuestra parte sea el grano de trigo que produce espigas de amor y de consuelo!

Cómo se nos recompensa en la tierra de una buena obra!...

El hombre vé y toca el premio que la misericordia divina guarda al que practica las virtudes.

Queriendo aliviar y ayudar á mis semejantes hallé vuestra libertad, consolando y acompañando á un pobre anciano, hallé mi vida! Nicolás, que me acompañó á España por cumplir comigo una deuda de gratitud, me salvó.

—Cómo, hijo mio?

—Ya os he dicho que estaba junto á mí, de rodillas sobre la cubierta del navio.

La tempestad habia ocultado el sol y el cielo; torrentes de agua se mezclaban á los torrentes de espuma que rizaban las olas; el viento empujaba al buque cual si fuese una lijera arista y los relámpagos que iluminaban á momentos aquel cuadro espantoso, no mostraban en derredor nuestro mas que abismos de espuma.

¡Ah, padre! la muerte de ese hombre, su cruel agonía, su deseo de alcanzar vuestro perdon...

—Jamás! interrumpió Valdés.

—Todo el martirio que él sufrió, era un castigo terrible y yo, en vuestro nombre, le perdoné.

—Imposible! Yo no puedo perdonar al que asesinó á tu madre; al que me ha tenido veinte y nueve años sujeto á la cadena del presidiario; al que empañó el honor de mi nombre; al que te alejó de mí: al que causó la muerte de mi madre, de tu noble abuela; y la locura y la muerte de la otra abuela, de la madre de Angeles.

III.

El sacerdote miraba con pena á su padre, en tanto que se espresaba así... su alma bendita y pura no comprendia el ódio... creia que el perdon no es un esfuerzo de la vólun tad y la virtud, sino la ley natural del corazon, que no puede, por lo mismo que juzga infame la ofensa que ha recibido, devolver